

Lola Ardila es una curiosa y optimista ardilla que habita en un bosque escondido al sur de Chile. Tiene dos inseparables amigos, Conejo y Gato Guiña, que la acompañan siempre en sus aventuras.

Aprovechando que es primavera en el bosque, los simpáticos animalitos emprenderán una osada búsqueda para encontrar la Flor de la Cascada, una flor mágica que tiene el poder de quitar el miedo.

LOLA ARDILLA Y LA FLOR DE LA CASCADA

En un lugar muy escondido al sur del mundo, existe un bosque habitado por preciosos animales de todas las especies y tamaños. Grandes árboles milenarios y profundos ríos cristalinos.

Allí, dentro de un agujero en el tronco de un añoso Peumo, vive Lola Ardilla. Una ardillita pequeña y peluda, curiosa y alegre, que tiene cinco hermanas y dos inseparables amigos, un Conejo sabiondo y un Gato salvaje.

Los tres, se conocen desde cachorros, nacieron el mismo día y a la misma hora. Una coincidencia que no se ha vuelto a repetir jamás entre los habitantes del bosque. Quizás eso explica por qué son tan inseparables.

Una mañana, todo estaba silencioso en el nido y las ardillas dormían a pata suelta.

Un rayo de sol tibio y brillante entró a través del tronco y despertó a Lola Ardilla primero, anunciándole que la primavera había llegado. Significaba que atrás quedaban 90 días de lluvioso invierno y por fin podría salir.

Lola Ardilla abrió sus grandes ojos y supo que era el día perfecto para ir en busca de la Flor de la Cascada.

Una flor de la que había escuchado mucho tiempo atrás, cuando un viejo Búho le contó que, cerca del río, crecía una flor mágica. Una flor roja que confería el poder de no



temerle a nada. Quién la usara como amuleto, podría sortear los peligros del bosque, sería valiente, temerario y audaz.

Ella soñaba con encontrar una de esas para no tener que esconderse nunca más de otros animales y poder pasear por el bosque con sus hermanas a cualquier hora. Desde pequeña su padre les había advertido que los roedores eran el alimento de muchas otras especies y que, si ellas no se cuidaban, se las comerían fácilmente. Por eso, Lola Ardilla había aprendido que siempre tenía que saber dónde ocultarse en caso de peligro. Era experta en encontrar ramas, agujeros, hojas, rocas y todo tipo de hoyitos para protegerse.

Ella creía que, si encontraba la flor mágica, podría dejar de sentirse vulnerable todo el tiempo.

Conejo y gato, ya sabían los deseos de su amiga, así que solo era cosa de avisarles y comenzar la aventura.

Al primero que iría a buscar sería a Conejo. Su amigo orejudo y estudioso que aportaba los conocimientos técnicos en todos los paseos que hacían. A él le bastaba mirar el sol para saber qué hora era, con solo mirar las hojas de un árbol podía reconocer su especie, conocía qué frutos se podían comer y cuáles eran venenosos, en fin, era un compañero perfecto para adentrarse en el bosque. Su única debilidad, era que se asustaba con facilidad y cuando algo lo atemorizaba, perdía todos sus sentidos, no podía si quiera pensar o pedir ayuda. Por eso nunca salía solo al bosque. Cuando accedía a acompañar a Lola Ardilla, ella debía asegurarle que gato también iría con ellos.

Así que, esa tibia mañana Lola Ardilla se levantó sigilosamente, guardó unas cuantas bellotas en su bolsillo, tomó un trozo de corteza y escribió una nota para sus padres:

“Queridos mamá y papá, salí de paseo con Conejo y Gato. No se preocupen porque no iremos lejos y volveremos antes de que se esconda el sol”

Bajó rauda los 20 metros de altura que la separaban del suelo y atravesó el páramo hasta llegar a la casa de su amigo el Conejo.

Se paró en sus patitas traseras sobre la madriguera y dando unos fuertes golpes en el piso, llamó a la puerta:

- “pum pum pum” – sonó, a la vez que la tierra que se levantó la hizo toser.

Mientras se sacudía los pelos, Lola ardilla pensaba por qué a los conejos les gustaría vivir bajo tierra, en un lugar tan oscuro y polvoriento.

De pronto, asomaron por el suelo las orejotas de su amigo

“Conejo explorador listo para la aventura” – dijo Conejo con picardía. “¿A dónde iremos?”

“Iremos a buscar una Flor de la Cascada” – contestó Lola Ardilla.



“¡Aún crees lo que dicen de esa flor!” -se burló conejito – “Son historias irreales Lola Ardilla” “No seas ingenua por favor!” – “La magia no existe”.

Lola Ardilla se agarró su despeinada cola y la acercó a la nariz de Conejo diciendo con alegría:

“Confía en mi Conejo, ya verás, vamos por nuestro amigo fortachón y comencemos esta exploración”.

Encontrar a su amigo no era tarea fácil, gato era un Gato Guiña, un felino pequeño pero ágil y veloz, que podía estar arriba de cualquier árbol del bosque.

A diferencia de Lola Ardilla y Conejo, Gato Guiña no vivía en una madriguera ni en un nido, sino escondido en su guarida. Además, era algo desconfiado del bosque durante el día, porque el brillo del sol no lo dejaba ver muy bien. Estaba más acostumbrado a salir de noche, cuando la mayoría de los animales dormían y el bosque era silencioso. Durante el día en cambio, había demasiados sonidos; las águilas, los pájaros carpinteros, algunos zorros y roedores que se movían por todas partes, dejaban a pobre gato Guiña algo desorientado.

-“¡Gatoooo!” – “¡Gato Guiña dónde estás! – lo llamaban sus amigos.

-“¡Ahí lo veo!” – dijo conejo, que por comer tantas zanahorias tenía una vista privilegiada y lo descubrió durmiendo unos cuántos árboles más adelante.

Ardillita corrió veloz, trepó en un santiamén y sin pensarlo dos veces, infló el pecho, se acercó a la oreja de su amigo y lo despertó con un tremendo grito.

-“¡Gato despiertaaaa!” – “¡Vamos a nuestra excursión de primavera! ¡Conejo nos espera!

Al pobre Gato Guiña se le erizaron los pelos del susto y quedó abrazado a la primera rama que encontró.

- “¿No podías despertarme más amablemente? Además ¡De qué excursión estás hablando! Y ¿Por qué querría yo acompañarlos? – Dijo Gato Guiña subiendo cada vez más la voz. - Si la última vez que salimos de excursión, terminamos todos enfermos por la ridícula idea de comer unos frutos venenosos. ¿Acaso no te acuerdas?

-“Ahhh, bueno...sí pero.... Pero ¡Ahora no iremos tan lejos! – dijo Lola ardilla con voz tierna e inocente- “Solo queremos encontrar una Flor de la Cascada, cerca del río, nada más.” – “Te prometo Gato, volveremos antes de que se esconda el sol”.

Gato Guiña dudó un instante, pero la verdad es que no tenía nada más interesante que hacer, que dormir toda la mañana y aunque no le interesaba para nada la flor que Lola Ardilla buscaba, dar un paseo por el bosque podría resultar entretenido.

Y así, los tres reunidos, iniciaban una nueva aventura camino al río.



Para llegar debían atravesar todo el bosque de peumos. Significaba cruzar la zona segura hasta llegar a campo abierto, donde no había dónde ocultarse.

Ardillita era la más apurada, quería llegar rápido y rodaba como bolita para avanzar más todavía. Conejo daba pequeños saltos de árbol en árbol para ir escondido, no podía evitar mirar para atrás a cada rato, tenía miedo de que apareciera una serpiente o cualquier otro animal que comiera conejos.

“¡Conejo por favor! ¡Deja de esconderte y disfruta del camino! - le reclamó Lola Ardilla.

Gato Guiña caminaba un poco más atrás a paso lento, relajado, observando todo a su alrededor. Le llamó la atención un pájaro carpintero que picoteaba una rama seca, seguramente buscando insectos para comer.

“¿Acaso de verdad son sabrosos esos bichos?” – quiso saber Gato Guiña.

“Para mí, sí lo son” – contestó el pájaro extrañado, preguntándole de vuelta:

“¿Qué hace un gato Guiña paseando por el bosque en la mañana? –“¿No se supone que ustedes salen de noche para que nosotros podamos salir de día sin que nos coman?”

“No te preocupes pajarito, sigue taladrando tranquilo tu rama, no he venido a comerte, solo ando de paseo con mis amigos” – contestó Gato.

“¿De paseo? ¿Con un conejo y una ardilla? ¿Fuera de los límites del bosque? – exclamó el pájaro. “¡Pues les deseo suerte, la necesitarán! Y salió volando de ahí.

Cierto era que casi ningún animal se atrevía a salir de la zona que cubrían los árboles. Un terreno sin follaje, sin sombra y sin troncos, era un terreno difícil para criaturas pequeñas.

Llevaban un buen rato caminando, cuando ardillita sintió que algo le agarraba la cola y no la dejaba avanzar. Pensó que Conejo le estaba haciendo una broma pero al mirar hacia atrás, vio un imponente zorro Andino que le mostraba sus colmillos, listo para atraparla.

¡Ayuda! ¡Ayuda por favor! ¡Déjame ir zorro! ¡No estoy sola! – gritó Lola Ardilla.

Pero Conejo no podía ayudarla porque tenía miedo de que el zorro se lo comiera a él también y se quedó escondido detrás de un árbol mirando aterrorizado a su amiga. Paralizado por el miedo, ni siquiera pudo correr para pedir ayuda.

Por suerte para Lola Ardilla, en ese preciso instante apareció Gato Guiña y de un ágil salto quedó parado frente al zorro.

Dio un fuerte y agudo rugido, a la vez que con su pata golpeó el aire para espantar al zorro. No podía pegarle directamente porque Lola Ardilla estaba en el medio, tiritando de susto.



- “Deja ahora a mi amiga zorro, o no vivirás para contar tu suerte”. – dijo Gato serio y desafiante, poniendo su semblante lo más amenazador que pudo.

El zorro lanzó un aullido largo y ronco, dejando ver que ya era viejo y no quería pelear. Retrocedió y salió corriendo hasta perderse por los matorrales.

¡Sí vete! – repitió conejo asomando detrás del árbol – ¡“Y si vuelves por acá, sí que tendrás que pelear conmigo! Es decir, con nosotros...”- dijo colorado de la vergüenza.

Gato dio una mirada incrédula a conejo. Sabía que su amigo orejudo era tímido y jamás enfrentaría a un zorro, a pesar de ser muy inteligente y sabelotodo, no era la primera vez que quedaba paralizado por el miedo.

“Disculpa Lola Ardilla” – dijo conejo avergonzado- no supe cómo ayudarte.

“Está bien conejito” – contestó ardillita – quizás ese zorro Andino nos comía a los dos juntos si tratabas de enfrentarlo.

Decidieron que era mejor continuar el camino subidos sobre el lomo de Gato. Ciertamente, ya estaban lejos del bosque de peumos, en un lugar desconocido para ellos y era mejor que anduvieran juntos. De los tres, Gato Guiña era el único animal feroz.

El sol ya estaba justo sobre ellos, seguramente no se percataron que había pasado la hora de almorzar. Gato caminaba firme con sus compañeros encima, decidido a llegar hasta el río.

- “¡Miren, miren! – Gritó de repente Lola Ardilla, bajándose del lomo de Gato y corriendo rápidamente hasta unas rocas que estaban más adelante a orillas del camino.

- ¡Una Flor de la Cascada! ¡No lo puedo creer! ¡La encontramos! – dijo saltando de júbilo y cortando la flor para guardarla en su peludo bolsillo.

Los dos amigos se acercaron a mirar la tan misteriosa flor. A ras de suelo tenía unas hojas verde claro, ovaladas y planas, por el centro aparecía un tallo largo y flaco de donde colgaban pétalos rojo intenso en forma de trompeta.

“Así que esta es la florcita mágica” – río conejo. “Es bonita en realidad, parece una campanita roja”. Y con voz de conejo profesor explicó: “Una vez leí que se llama flor de la cascada porque siempre crece al lado del agua”. “Necesita mucha humedad para vivir, así que seguro estamos próximos al río.

Conejo como siempre, aportaba datos interesantes. Le gustaba mucho leer y con los libros que papá conejo le regalaba para sus cumpleaños, aprendía de todos los temas del mundo. Sabía de animales, de medicina y hasta de astronomía.

Así que, si conejito decía que estaban cerca del río, así tenía que ser.



Y fue tan certera su predicción, que, al cabo de un rato, se vieron parados justo a orillas del agua.

- ¡Llegamos! – dijo gato Guiña asombrado – pues nunca había contemplado el agua cristalina. Cuando él salía de noche, el río se veía oscuro y solo la luna lo iluminaba a veces, pero era muy diferente verlo de día. Podía ver hasta su cara reflejada como en un espejo.

En eso estaba, concentrado mirando la cantidad de bigotes que tenía su nariz, cuando un tremendo pez pasó sobre su cabeza salpicándolo.

Gato Guiña saltó ágilmente para atraparlo, pero el pez fue más rápido y se escabulló saltando río abajo. Pobre Gato, quedó sentado en el agua gruñendo enojado.

Lola Ardilla y Conejito no aguantaron la risa. Se burlaron de lo chistoso que se veía gato con todos los pelos mojados. Por un momento había perdido ese semblante feroz de gato salvaje y parecía un tierno gatito inofensivo.

Gato salió del agua, se sacudió enérgicamente y sin pensarlo comenzó a correr río abajo, convencido de encontrar a ese apetitoso pez, al fin y al cabo, Gato Guiña era un gato salvaje y adoraba comer peces.

Lola ardilla y conejo lo siguieron sin saber muy bien a dónde llegarían, pero eran un equipo y si uno corría, todos corrían. Además, por ningún motivo querían quedarse solos en esa parte del bosque. Sus padres siempre les habían advertido que el río era un lugar peligroso. Podrían ser arrastrados por la corriente o ser devorados por otro animal. No los dejaban llegar hasta ahí, pero al parecer, ni Lola Ardilla ni Conejo habían avisado hasta adónde llegaría su excursión, no porque tuvieran la intención de mentir, sino más bien porque ni ellos mismos estaban seguros de hasta qué parte del bosque visitarían ese día.

Así que, tras los pasos de Gato Guiña, los tres amigos iban raudos por la ribera del río y el pececito travieso saltaba sobre el agua como queriendo guiarlos a alguna parte.

Conejito se dio cuenta de que cada vez aparecían más flores de la cascada en el camino, estaban atravesando una alfombra de pétalos rojos. Eso era extremadamente raro ¡Con lo difícil que era encontrar una sola de esas campanitas!

Algo le parecía extraño, pero no podía detenerse porque perdería de vista a sus amigos, así que siguió corriendo.

- “¡Se fijaron cuántas flores rojas hay en este camino! – gritó agitado –“¡Creo que deberíamos parar”! ¡Puede ser peligroso seguir!

En su cabeza analizaba rápidamente lo que veía, si las flores de la cascada necesitaban mucha agua para crecer, entonces deberían estar cerca de algo grande.

Lo que conejo intuía, se hizo realidad... de pronto escucharon un ruido ensordecedor, parecido a una gran explosión. Lola Ardilla y sus amigos alcanzaron a detenerse justo a tiempo para no caer en una enorme y torrentosa cascada.

Frenaron con toda la fuerza de sus patas, haciendo caer piedras y polvo al acantilado.

¡No puede ser! – exclamó gato Guiña molesto – “¡Jamás encontraré a ese pez!”

“¡Te lo dije! - gritó conejo alterado – “¡Por poco caemos a la cascada y a ti te preocupa un salmón!

“¡Eres un gato irresponsable y atolondrado!” – “Nos hiciste perseguirte por el borde del río sabiendo que es un lugar peligroso”.

“No peleen ahora” – dijo Lola Ardilla asustada – “Además ya encontramos la flor que buscábamos y creo que es hora de regresar”.

“Ojalá tengas razón con tu florcita mágica” – murmuró conejo. “Por poco terminamos ahogados”. “Ya me quiero ir a casa”. Descansemos un poco y volvemos”

Se sentaron sin decir una palabra. Los ánimos estaban tensos. Cada uno reflexionaba en silencio. Gato Guiña imaginaba cómo se habría sentido saborear a ese pez. Conejo se preguntaba, cómo había podido aceptar salir en busca de una tonta flor y Lola Ardilla deseaba estar en su madriguera acurrucada junto a sus hermanas, tranquila y protegida de los peligros.

Estaban por quedarse dormidos, pero el silencio se quebró con un agudo chillido que venía desde el cielo. Con el alboroto, habían llamado la atención de un águila hambrienta que merodeaba por ahí y se acercaba cada vez más, bajando en círculos hacia ellos.

Rápidamente se pusieron de pie, no tenían opción de esconderse, las águilas son expertas depredadoras, con una visión prodigiosa y un vuelo veloz que las convierte en las aves más poderosas del bosque. Los tres amigos serían presa fácil para las garras tenaces del águila que los acechaba.

Gato Guiña lanzó unos fuertes gruñidos hacia el aire, demostrando que estaba dispuesto a pelear. Aunque estaba seguro de que no tenía opción de ganar, él nunca se daría por vencido.

Conejo estaba asustado. Paralizado por el miedo. No podía mover un solo músculo.

Lola Ardilla corría para todas partes buscando algo donde trepar, pero no había nada. Solo estaba el campo y la cascada, más tirarse al agua correntosa era lo mismo que morir ahogada, no podría sobrevivir a esa caída. Ella sabía que sería la primera presa, por lo liviana y pequeña era, el águila la cazaría sin resistencia.



Agitada se acercó a Conejo, tomó un puñado de flores de la Cascada que se había guardado y las lanzó a los pies de su amigo diciéndole:

“Conejito por favor huye y llévale una flor a mi mamá, cuéntale que la encontramos”.

Pero conejo ni siquiera podía abrir los ojos. Estaba a punto de desmayarse, pero cuando sintió las flores en sus patas, las apretó entre sus dedos y un polvo rojo lo cubrió hasta meterse por sus narices y hacerlo estornudar. Pudo abrir los ojos, se miró los pies y tuvo una gran idea.

Comenzó a cavar en la tierra más rápido que nunca, con una fuerza inusual. Lola Ardilla lo miraba atónita.

Los chillidos del águila se sentían cada vez más cerca. Su vuelo ahora era en picada, directo a atacar.

Conejo ya no se veía. ¡Estaba cavando un túnel!

Ardillita, Gato, ¡síguenme! – exclamó con voz segura.

Sus amigos avanzaron confiados detrás de él. Lola Ardilla entró primero y Gato después, con un poco de dificultad por su tamaño. Justo en el instante en que logró entrar por completo, el águila aterrizó en el suelo y metió su desgarrador pico en el hoyo, rozándole la cola. Por suerte, era imposible que el cuerpo de la enorme ave entrara en ese agujero.

Los tres amigos bajo tierra ya estaban a salvo.

Conejo era el único que podía ver y con sus grandes orejas sentir el ruido de la superficie. Sabía que el águila los estaba siguiendo todavía. Debía continuar cavando. Si salía en el lugar equivocado, los comería.

Después de un buen rato Lola Ardilla y Gato Guiña estaban confundidos, caminar por un túnel, oscuro y con poco aire no les era para nada familiar. La tierra los hacía toser y estaban comenzando a cansarse.

“¿Cómo puedes resistir este encierro Conejo? – dijo Gato agotado.

“Para mí, los peligros están arriba, no abajo gato” – Contestó Conejo y se detuvo un momento.

- “Ya no escucho el ruido del río, ni del águila. Creo que nos hemos alejado lo suficiente. “Salgamos”- dijo decidido.

Se asomó hacia la superficie y tremenda fue su sorpresa cuando vio que había anochecido. Afuera estaba tan oscuro como en el túnel, tan oscuro que ni siquiera podían saber en qué lugar del bosque estaban.

Decidieron pasar ahí la noche, en ese escondite subterráneo. Conejo agrandó un poco más el agujero para que pudieran acomodarse los tres y Lola Ardilla repartió las bellotas que llevaba, estaba hambrienta...y triste.

“Nunca quise meterlos en estos problemas amigos” – dijo arrepentida. “Solo que tenía tantas ganas de encontrar esta flor”. “Pero fue una mala idea, mi curiosidad solo nos ha metido en problemas.”

“A veces no importa cómo nos metemos en los problemas” – dijo Gato – “Sino cómo salimos de ellos”. “Y si no fuera por la audacia de Conejo, estaríamos en el estómago de esa horrible águila.”

“¿Audaz yo? – murmuró Conejo sorprendido, mientras aplastaba entre sus dedos unos restos del polvo rojo que le había quedado en los pelos.

“Quizás a veces hay que creer en algunas cosas, aunque no puedas verlas” – dijo misterioso.

“¿Qué quieres decir, Conejo?” – preguntó Lola Ardilla.

“Creo que tenías razón sobre esta flor” – le contestó Conejo acercándose a ella y mostrándole sus dedos teñidos de rojo. Lola Ardilla y Gato lo miraron sorprendidos, no entendían bien lo que Conejo quería decir. Sabían que era un animal muy estudioso y conoedor, pero que no creería en nada que no pudiera ver, tocar y medir con exactitud.

“¡Yo estaba paralizado del susto Lola Ardilla!” ¿No te diste cuenta? - exclamó.

“Cuando me lanzaste las flores, apareció este polvillo y fue como si me transformara. Al instante pude pensar y moverme. ¡Por eso logré cavar el túnel!”

“¿Estás diciendo que la Flor de la Cascada te ayudó a perder el miedo? – preguntó Gato Guiña sin creer lo que escuchaba.

“Es raro de explicar Gato” – dijo Conejo mientras se agarraba la cabeza. “Estaba asustado sin duda. Mi corazón retumbaba en mis orejas y el miedo seguía conmigo, pero algo hizo que ocupara ese miedo, no que me paralizara” – ¿Entiendes?”

¡Sí, Conejo yo entiendo lo que quieres decir! – acotó Lola Ardilla emocionada.

Mi mamá siempre dice que sentir miedo nos ayuda a protegernos de los peligros, que el miedo no es malo, que debemos escucharlo.

¡Exacto Lola Ardilla! – dijo Conejo jubiloso. “¡Creo que la flor transformó mi miedo en algo útil!”. ¡Fue magia Lola Ardilla! ¡Tú tenías razón!

Los tres amigos se abrazaron. A pesar de estar en una madriguera improvisada, en la mitad de la noche y en un sector desconocido, estaban felices porque sabían lo importante que era lo que habían descubierto.



Así abrazados, se durmieron profundamente.

A la madrugada siguiente, Gato fue el primero en abrir los ojos. Le dolía todo el cuerpo por dormir tan acurrucado en ese estrecho túnel. Salió a la superficie y se estiró lo más que pudo, primero encorvó su espalda como haciendo un arco con ella, luego pegó la guata al suelo y estiró sus patas. Parecía un verdadero gato de goma.

Despertó a los demás y comenzaron su regreso. Por suerte para ellos, el bosque de peumos se divisaba a corta distancia.

Cuando entraron en terreno conocido, muchos animales comenzaron a salir a su encuentro. Se había corrido la voz de que estaban desaparecidos y los habían buscado por todos lados.

Las ardillas asomaban por las ramas para darles la bienvenida.

Las mariposas revoloteaban a su alrededor recibéndolos con alegría.

Los grillos cantaban fuerte para anunciar la llegada de Lola Ardilla y su pandilla.

Los conejos se paraban en dos patas y aplaudían emocionados.

Todos los animales los saludaban:

¡Están a salvo!

¡Regresaron!

¡Avisen a los demás! – gritaban al verlos pasar.

La mayoría celebraba ...la mayoría excepto mamá y papá ardilla, que muy serios los esperaba a los pies del tronco, junto a los padres de Conejo.

Ellos habían pasado la noche buscándolos, estaban sumamente preocupados y ahora por supuesto estaban felices de verlos, pero también bastante molestos.

Lola Ardilla y gato caminaron hacia ellos con la cabeza gacha, sabiendo que tendrían que dar una muy buena explicación. Gato los seguía de cerca, a pesar de que era un animal solitario, les tenía mucho cariño a los padres de sus amigos.

¡Pero Conejo! – exclamó su madre – “¡Dónde estuvieron? ¡Por qué pasaron la noche fuera del bosque! Estuvimos muy asustados por ustedes.

“Nos imaginamos lo peor” – dijo papá ardilla – “Creímos que jamás volveríamos a verlos”.

Lola Ardilla fue la primera en hablar.



“Fue mi idea ir al río”– “Yo le pedí a Gato Guiña y a Conejo que me acompañaran a...a...a buscar La Flor de la Cascada” dijo, bajo la mirada atónita de los presentes.

“Es cierto que fue arriesgado” “Pero valió la pena aventurarse”. – dijo Gato con voz seria y le dio la mano a su amiga en señal de apoyo.

“La encontramos” “Y es verdad lo que dicen de ella”- dijo Conejo mostrando la preciosa Flor roja que traían y posando su mano en el hombro de Gato Guiña.

De esa manera, los tres juntos, le mostraban a todos que eran un equipo.

Desde ese día, cada primavera se organizan expediciones al río para cosechar las flores de la cascada.

El sabio Búho del bosque es el encargado de preparar las gotitas con el polvo de los pétalos y repartirlas entre todos los animales que necesitan aprender a controlar sus miedos.

Gracias a la curiosidad de Lola Ardilla, la valentía de Gato y la astucia de Conejo, el miedo es ahora un aliado de los habitantes de este precioso bosque del sur del mundo.

Y dicen que la Flor de la Cascada no es la única flor mágica del bosque, que quedan muchas otras por descubrir.

USOS Y ASOCIACIONES PEDAGÓGICAS DEL CUENTO

“LOLA ARDILLA Y LA FLOR DE LA CASCADA”

ASIGNATURA	NIVEL		ACTIVIDAD
C. del Medio Natural.	1°BASICO		1 -2
	2°BASICO		1 - 2
	3°BASICO		3
	4°BASICO		4

Lenguaje y Comunicación.	1°BASICO	5
	2°BASICO	6
	3°BASICO	7
	4°BASICO	8
Orientación	1°BASICO	9
	2°BASICO	10
	3°BASICO	11
	4°BASICO	12
	5°BASICO	13
Arte y Tecnología.	1°BASICO	14
	2°BASICO	15
	3°BASICO	16
	4°BASICO	17

EJE DE APRENDIZAJE: LA DIVERSIDAD EN LOS SERES VIVOS

COMPRESIÓN DEL MEDIO NATURAL	1°BÁSICO	2°BÁSICO
OBJETIVO DE APRENDIZAJE ASOCIADO:		

